

En la tertulia de doña Emilia se sirve caldo gallego, a guisa de sorbete o algo así –según me han dicho– y en el de Concepción J. Flaquer...*pulque*, bebida mejicana... [...] Valera prefiere el *pulque* de la Flaquer, y Campoamor el *caldo* de doña Emilia

Montecristo<sup>9</sup> destaca la linajuda ascendencia de los tertulianos que asisten al nuevo domicilio de la calle San Bernardo 37, a la reunión quincenal y vespertina de los lunes, y pasa a describir la decoración. También lo hacen Alberto Insúa<sup>10</sup>, Ricardo Palma<sup>11</sup> y Melchor Almagro San Martín<sup>12</sup>. Leemos a este último:

Conocí a la Pardo-Bazán allá por los albores del 900. [...]. Vivía entonces doña Emilia en la calle de San Bernardo, no lejos de la Universidad; casona galdosiana –quiere decirse vieja sin llegar a ser antigua–, escalera de peldaños de madera mordidos por el tiempo; [...].

La gran escritora se repartía con su madre, la condesa de Pardo-Bazán, el piso principal del edificio.[...] La vivienda, tomaba rumbos feudales y nobiliarios.

Describe el despacho de la escritora:

Era esta pieza grande y alta de techos, como se encuentran en las moradas antañonas, con dos balcones a la rúa y varias puertas cubiertas por tapetes sombríos, que en unión de la rica tapicería medieval de los muros, de la biblioteca atiborrada con libros y coronada por múltiples tallas procedentes de iglesias gallegas; de las vitrinas, donde centelleaban alhajas pretéritas; de la lámpara de bronce y de la sillería tallada en roble, daban al cuarto su noble tono.

Desde junio de 1906, poco después de ser la primera mujer admitida como socio, es nombrada presidente de la sección de literatura del Ateneo de Madrid. Sabemos por Pérez de Ayala, secretario del Ateneo en esas fechas<sup>13</sup>, que su despacho de la calle Prado se convierte en una prolongación de su domicilio. A él lleva su novedosa máquina de escribir cuyo repiquetear molesta a los ateneístas. Además de organizar conferencias, homenajes, conmemoraciones, escribe literatura teatral,

<sup>9</sup> Montecristo, Los salones de Madrid. Madrid, 1898. Las fotografías de Franzen que enriquecen esta publicación han sido verdaderos tesoros para los que hoy trabajamos en la Casa-Museo.

<sup>10</sup> Insúa, Alberto. Memorias, Madrid, 1959

<sup>11</sup> Palma, Ricardo, «Los lunes de la Pardo Bazán», Recuerdos de España, Madrid, 1897, cap. X.

<sup>12</sup> Almagro San Martín, Melchor. Bajo los tres últimos Borbones. Madrid, S.A.

<sup>13</sup> Pérez de Ayala, Ramón, Amistades y Recuerdos, Barcelona 1961.

artículos, cuentos y novelas. *La sirena negra* (1908) parece ser la primera obra que sale de este nuevo artefacto.

¿Qué extrae, pues, de estas estancias en la capital? Lo primero, un contacto directo con gente con la que comparte afinidades en el campo social y cultural, en este sentido comprobamos que en sus tertulias combina con habilidad ambos mundos y podemos destacar asimismo la numerosa correspondencia informal (invitaciones y citas a su casa) que poseen los archivos de personajes como Menéndez Pelayo o Giner de los Ríos, entre muchos otros. Madrid es, de forma innegable, la capital del reino y es necesario acudir a ella para conocer de primera mano las actividades (estrenos en el Teatro Real, publicaciones en la librería de Fernando Fe, conferencias en el Centro Gallego de Madrid, exposiciones...). Además, posee una interesante atmósfera donde puede observar directamente modos de vida distintos a los de una capital de provincias y a los de la vida en el campo. Su amistad con Pérez Galdós propicia recorridos por los barrios bajos de Madrid, los asilos, los hospitales, las cárceles, las fiestas populares. Todo ello le sirve para transcribirlo en sus artículos (colaboraciones en prensa en *El Imparcial*, *la Esfera*, *La Lectura* y *Blanco y Negro* de Madrid. *La Ilustración Artística* de Barcelona, *La Nación* de Buenos Aires entre otros, que están llenos de referencias de este tipo) y para documentar sus cuentos y novelas. En 1889 publica *Insolación y Morriña*, que comparten tomo en sus obras completas (el VII) subtítulo («historias amorosas») y escenario madrileño, por vez primera en una de sus novelas: la primera, dedicada a Lázaro Galdiano<sup>14</sup>, retrata a la clase alta de la capital y dispone el escenario, y con él la justificación del apasionamiento, en la intensa, calurosa y archimadrileña romería de San Isidro.

En 1916 doña Emilia se traslada a la que será su última residencia en la capital, en la calle Princesa 27<sup>15</sup>, muy cerca del lugar donde hoy

<sup>14</sup> Después de que se conocieran en la Exposición Internacional de Barcelona, en 1888, Galdiano fija en Madrid su residencia y según datos aportados por Pilar Faus, en principio en régimen de vecindad -calle Serrano, 68, 3º derecha- hasta que ella, en 1890, se traslada a la de San Bernardo. La escritora es el verdadero motor que impulsa la fundación de la revista mensual *La España Moderna* (1889-1914) que Galdiano dirige. Faus, Pilar. Emilia Pardo Bazán, su época, su vida, su obra. *Fundación Pedro Barrié de la Maza. A Coruña, 2003. T. I, p. 411.*

<sup>15</sup> Almagro San Martín, Melchor. Bajo los tres últimos Borbones. «De la calle San Bernardo trasladó la condesa sus penates a la de la Princesa, en las proximidades donde hoy se alza su estatua madrileña. Por entonces pidió y obtuvo cambiar la denominación del conda-do Pardo-Bazán, ya de Castilla, por el de Torre de Ceta [...]» Sabemos que estos hechos acaecieron en dicho año de 1916.

se alza su monumento póstumo, construido en 1926 por suscripción popular en la que también participan SS MM los reyes de España, además de toda la alta sociedad. En A Coruña, en 1917, la escritora había sido testigo feliz de la inauguración de otro monumento dedicado a ella; una bellísima escultura de Collaut Valera que en la actualidad, el día del libro, recibe un ramo de flores.

## Galicia

En cuanto a su tierra natal, la condición fundamental de su literatura le da pie para referirse a la esencia, a la naturaleza y al paisaje de Galicia. Este es el nexo de unión con Taine, del que valora sobre todo su tesis sobre los tres factores que definen y caracterizan al individuo: la raza, el medio ambiente y el momento<sup>16</sup>. En este sentido es reveladora la recopilación de textos (estudios sobre poetas, relatos de excursiones, visitas a monumentos) de la obra titulada *De mi tierra* (1888); en su prólogo<sup>17</sup> ya muestra este posicionamiento, puesto que escribe sobre los sentimientos que le inspira Galicia, destacando y valorando sus señas de identidad cultural.

Según Paredes Núñez<sup>18</sup>, también en los cuentos se aprecia sobradamente esta nota gallega, ya que superan el centenar los que reflejan diversos aspectos de la idiosincrasia galaica y que en parte fueron recogidos por la escritora en las series *Un destripador de antaño* (*Historias y cuentos de Galicia*), *Cuentos de la tierra* y la parte «Cuentos del terruño» de *El fondo del alma*, en los *Cuentos de Marineda*, y en otros muchos incluidos en colecciones diversas o dispersos en las páginas de periódicos y revistas en que fueron publicados originariamente.

### Ella misma explica esta actitud en sus «Apuntes»

Cada novelista, por natural impulso, acota su pedazo de tierra, sea provincia natal o residencia acostumbrada.

<sup>16</sup> En alguna carta presentada por Faus, Pardo Bazán le escribe a Galdós «como dice muy bien Taine, una obra es ante todo un hombre y un alma». *Op. Cit.*

<sup>17</sup> Patiño Eirín, Cristina. «Aproximación a los prólogos de Emilia Pardo Bazán». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año LXXI (enero-diciembre 1995). Santander, pp. 137-167

<sup>18</sup> Emilia Pardo Bazán. *Cuentos completos. Edición de Juan Paredes Núñez. Fundación Pedro Barrié de la Maza. A Coruña, 1990, 4 vol.*

A mí me ha tocado en suerte el país gallego, digno de mejor pincel por su romántica hermosura, sus variados aspectos, sus tradiciones y costumbres pintorescas, sus razas antiquísimas. En *Pascual López* di alguna idea de la vida escolar y de la Galicia vieja, medieval, representada por Santiago; en *La Tribuna*, de la Galicia joven, industrial y fabril donde nací, la Coruña; en *El Cisne* estudié un pueblo pequeño, con sus intrigas, su política menuda; en *Bucólica*, una aldeana, *Graziella* en germen, pobre, ignorante y entregada al instinto; en *Los Pazos* la montaña gallega, el caciquismo y la decadencia de un noble solar. En *La Madre Naturaleza* doy rienda a mi afición al campo, al terruño y al paisaje. El campo me gusta tanto, que mi aspiración sería escribir una novela donde sólo figurasen labriegos; pero tropiezo en la dificultad del diálogo, tan inmensa, que Zola, el novelista de los atrevimientos, no osa arros-trarla, según acabo de leer en un periódico, y a los campesinos que describe en su obra actual *La tierra*, no les hace hablar en *patois*, sino en francés. Todo lo puede el genio, y Zola orillará la dificultad...

Y continúa más adelante:

Si yo pudiese jactarme de haber contribuido, de cualquier modo y en cualquier grado que fuese, a esta prosperidad relativa de la novela española, tendría por muy bien empleadas las horas que paso, pluma en ristre, y cuartilla enfrente, en este rincón de las Mariñas, en esta celda de la vieja granja de Meirás —el lugar donde siento más de continuo la ligera fiebre que acompaña a la creación artística—. Y no es que la Granja tenga aspecto romancesco, ni se parezca a ningún castillo de Escocia, ni a esos modernos palacetes que el dinero y la vulgaridad mancomunados siembran por los caminos de San Sebastián y Biarritz. La Granja es toda rústica; ni piedra de armas tiene, porque la hizo quitar de la fachada un mi abuelo, un liberal aforrado en masón, que era entonces el aforro más caliente del liberalismo. A la casa, baja e irregular aunque extensa, se la come la vegetación cubriéndola por todas partes. Al levantarme y abrir la ventana de mi dormitorio, veo un asunto de abanico de Watteau, tentador para un acuarelista [...]

Concluye y firma estos «Apuntes» de la siguientes manera:

Desde este oasis te escribo, lector, amigo incógnito,  
Granja de Meirás, setiembre de 1886

Fue Pardo Bazán quien hizo que la propiedad familiar de Meirás (en donde celebró su boda el 10 de julio de 1868) pasara de «Granja» a «Torres». Allí, a finales de siglo, asume la tarea de construir el precioso castillo neorrománico, de arquitectura militar y señorial, en la